

***Phantasia* y subjetividad:
el simulacro ontológico y la dimensión del sentido**

***Phantasia* and Subjectivity:
the Ontological Sham and the Dimension of Sense**

LUIS ÁLVAREZ FALCÓN
Universidad de Zaragoza
España

Haciendo un análisis desde el volumen XXIII de la *Husserliana* hasta las últimas interpretaciones de la fenomenología europea (Marc Richir y Henry Maldiney), la presente investigación tratará de interpretar la naturaleza de la subjetividad como un suelo hiperdenso de afecciones que, a través del régimen de *Phantasia*, da lugar a una estructura de simulacro ontológico, en tanto aparente medio homogéneo, o instancia virtual, que se presenta como producto residual de un plegamiento del cuerpo interno en un plano real, en el que el sentido se ha estabilizado (hay *habitus* y sedimentaciones), y un plano virtual, en el que los sentidos se hacen y deshacen en una proliferación de *Sinnbildungen*. De este modo, pondremos en juego las consideraciones fenomenológicas de Husserl, las interpretaciones actuales de la fenomenología, y las concepciones de Deleuze, consideradas como fenomenología en el límite, o fenomenología en estado virtual. La dimensionalidad del mundo corresponderá a las dimensiones de un repliegue que constará: 1) de un plano que representa la realidad en un nivel dado y de un plano de realidad virtual correspondiente; 2) de un hiato, salto o transposición, entre los dos planos; 3) de una característica común a ambos planos, real y virtual, que, en este caso, será el sentido (sedimentado o no), y que permitirá pasar (ida y vuelta) de lo real a lo virtual. De este modo, confirmaremos una máxima fenomenológica de gran relevancia teórica: la realidad progresa plegando, y en las dimensiones del pliegue resultante siempre hay una parte virtual que, en el caso del sentido, corresponde al simulacro de la subjetividad como ilusión trascendental.

Taking into consideration from the XXIII volume of the *Husserliana* up to the latest interpretations of European phenomenology (Marc Richir and Henry Maldiney), the present investigation will try to interpret the nature of subjectivity as a hyperdense floor of affections. Floor that, through the regime of *Phantasia*, gives rise to a structure of ontological sham, as apparent homogeneous medium or virtual instance, which is presented as the residual product of the folding of the internal body in a real plane –where sense has been stabilized (there are *habitus* and sedimentations)– and a virtual plane, where senses are made and unmade in a proliferation of *Sinnbildungen*. This way, we will deal with Husserl's phenomenological considerations, the current interpretations of Phenomenology, as well as Deleuze's conceptions, considered as Phenomenology at the limit, or Phenomenology in a virtual state. The dimension of the world will correspond to the dimensions of a fold that will consist of: 1) a plane that represents reality at a given level and a plane of virtual reality; 2) a hiatus, jump or transposition between the two planes; 3) a characteristic common to both planes, real and virtual that, in this case, will be sense (sedimented or not), and which will allow to move (and return) from the real to the virtual thing. This way, we will validate a phenomenological maxim of great theoretical value: reality progresses by folding, and in the dimensions of the resulting fold there is always a virtual part that, regarding sense, corresponds to the sham of subjectivity as a transcendental illusion.

§ 1. Introducción

Hace ya diecinueve años, en el otoño de 1990, bajo la dirección de Robert Legros, Patrice Loraux y Marc Richir, y con la presencia de Jacques Garelli, Dominique Janicaud y Etienne Tassin, entre otros, la editorial Jérôme Millon publicaría el primer número de la revista *Épikhè*. Su título sería revelador: *Le statut du phénoménologique*¹. Después de la edición de Margot Fleischer, en 1966, del volumen XI de la *Husserliana*, el dedicado a las síntesis pasivas, y a tan solo dos años de la publicación de la *Sexta meditación cartesiana*², y en clara coincidencia con un fecundo periodo de ediciones, en el que Martinus Nijhoff y la Kluwer Academic Publishers publicarían la mayor parte de los textos fundamentales de la *Husserliana*, la presentación de *Épikhè* pondría en cuestión uno de los problemas más acuciantes para el análisis fenomenológico contemporáneo: su estatuto.

A partir de entonces, y casi veinte años después, la ingente obra de Husserl ha adquirido unas dimensiones críticas, configurando un nuevo contexto teórico que debe cuestionar el origen, la exigencia y la necesidad de la fenomenología³. Desde las *Investigaciones lógicas*⁴, en tanto trabajo pre-fenomenológico y claramente pre-trascendental, con la fuerza de la novedad que le da ser un escrito atípico del comienzo, siendo, sin

¹ Cfr. *Épikhè*, nº 1 (1990).

² Cfr. Fink, Eugen, *VI Cartesianische Meditation. Teil 1. Die Idee einer transzendentalen Methodenlehre*, Dordrecht-Boston-London: Kluwer, 1988. Traducción francesa: *Sixième Méditation cartésienne. L'idée d'une théorie transcendante de la méthode*, traducción de Natalie Depraz, Grenoble: Jérôme Millon, 1994.

³ Álvarez Falcón, Luis, *Curso: Origen, exigencia y necesidad de la fenomenología*, Morelia: Instituto de Investigaciones Filosóficas "Luis Villoro"/Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, septiembre de 2009.

⁴ Cfr. Husserl, Edmund, *Investigaciones lógicas*, vols. 1 y 2, traducción de Manuel G. Morente y José Gaos, Madrid: Alianza Editorial, 1999.

ninguna duda, el “libro del descubrimiento”, hasta la masa inmensa y compacta de monólogos filosóficos, meditaciones todavía en curso de publicación, que Husserl legó y que desde 1966, con la mencionada edición por la *Husserliana* de las investigaciones sobre la *Síntesis pasiva*⁵, de los textos sobre la *Fenomenología de la intersubjetividad*⁶ de 1973, de los pasajes de las lecciones de 1907 sobre *Cosa y espacio*⁷, editadas también en el año 1973, sobre *Phantasia, conciencia de imagen y recuerdo*⁸ de 1980, sobre la *Teoría de la significación*⁹ de 1987, así como de los textos complementarios a la *Krisis*¹⁰ de 1992, y de los manuscritos de Bernau¹¹ de 1917/18, recogidos en el tomo XXXIII, o de la edición en el volumen XXXIV de los textos póstumos del periodo 1926-1935 sobre *La reducción fenomenológica*¹², y, sobre todo, tras la edición de los Manuscritos C de 2006, textos tardíos sobre la constitución del tiempo¹³, escritos entre 1929 y 1934, hemos asistido a un nuevo inicio para la reformulación de los problemas más vigentes, con la oportuna perspectiva de más de cien años en la deriva del pensamiento fenomenológico.

Las *Investigaciones lógicas* fueron el trabajo decisivo que hizo promocionar académicamente a Husserl. Los catorce años de *Privatdozent* en Halle, con Stumpf, dieron paso a su condición de profesor extraordinario en Göttingen, justamente en 1901, en el mismo momento en el que se publica la segunda parte de estas *Investigaciones*. En los doce años que transcurren entre las dos ediciones, la de 1901 y la de 1913, el pensamiento de Husserl sufre una crisis profunda y una honda transformación. Se va a hacer patente lo que hasta entonces había permanecido de un modo latente y casi oculto: los resortes filosóficos básicos de la *reducción* y la *constitución*. Esta crisis aparecerá ostensiblemente en el curso de 1905 sobre la conciencia íntima del tiempo, que, curiosamente, editará Heidegger en 1928, y en el curso de 1907 sobre la idea de fenomenología, que no aparecerá editado hasta 1950, por Biemel, en el volumen II de la *Husserliana*. Las modificaciones introducidas en la segunda edición de aquellas

⁵ Cfr. Husserl, Edmund, *Analysen zur passiven Synthesis. Aus Vorlesungs- und Forschungsmanuskripten* (1918-1926), *Husserliana*, vol. XI, edición de Margot Fleischer, Den Haag: Martinus Nijhoff, 1966. En adelante, citado como *Hua XI*.

⁶ Cfr. Husserl, Edmund, *Zur Phänomenologie der Intersubjektivität. Texte aus dem Nachlass. Erster Teil, 1905-1920. Zweiter Teil, 1921-28. Dritter Teil, 1929-35*, *Husserliana*, vol. XIV, edición de Iso Kern, Den Haag: Martinus Nijhoff, 1973.

⁷ Cfr. Husserl, Edmund, *Ding und Raum. Vorlesungen 1907*, *Husserliana*, vol. XVI, edición de Ulrich Claesges, Den Haag: Martinus Nijhoff, 1973.

⁸ Cfr. Husserl, Edmund, *Phantasia, Bildbewusstsein, Erinnerung. Zur Phänomenologie der anschaulichen Vergegenwärtigungen. Texte aus dem Nachlass* (1898-1925), *Husserliana*, vol. XXIII, edición de Eduard Marbach, Den Haag: Martinus Nijhoff, 1980.

⁹ Cfr. Husserl, Edmund, *Vorlesungen über Bedeutungslehre. Sommersemester 1908*, *Husserliana*, vol. XXVI, edición de Ursula Panzer, Den Haag: Martinus Nijhoff, 1987.

¹⁰ Cfr. Husserl, Edmund, *Die Krisis der europäischen Wissenschaften und die transzendente Phänomenologie. Ergänzungsband. Texte aus dem Nachlass 1934-1937*, *Husserliana*, vol. XXIX, edición de Reinhold N. Smid, Den Haag: Kluwer, 1992.

¹¹ Cfr. Husserl, Edmund, *Die ‚Bernauer Manuskripte‘ über das Zeitbewußtsein* (1917/18), *Husserliana*, vol. XXXIII, edición de Rudolf Bernet y Dieter Lohmar, Dordrecht: Kluwer, 2001.

¹² Cfr. Husserl, Edmund, *Zur phänomenologischen Reduktion, Texte aus dem Nachlass* (1926-1935), *Husserliana*, vol. XXXIV, edición de Sebastian Luft, Dordrecht: Kluwer, 2002.

¹³ Cfr. Husserl, Edmund, *Späte Texte über Zeitkonstitution* (1929-1934), *Die C-Manuskripte, Husserliana Materialien*, vol. VIII, edición de Dieter Lohmar, Dordrecht: Springer, 2006.

Investigaciones, tal como se puede apreciar en la edición definitiva de Elmar Holenstein, en 1975, en el volumen XVIII y siguientes de la *Husserliana*, son un testimonio de esta autoconciencia operada, que en 1901 es todavía una intuición no consciente de sus consecuencias. La crisis de 1905 y la primera exposición formal de la fenomenología del curso de 1907 son el fiel testimonio de la conexión entre la primera edición de las *Investigaciones* de 1901 y la segunda de 1913. Dicho desde el contexto teórico: Husserl asistirá a la conexión entre la efectividad de la fenomenología y su intención programática, o, lo que es lo mismo, se hará consciente de sus propios mecanismos.

Partiendo de este contexto histórico, la profunda crisis expuesta entre los años 1901 y 1913 tenderá a enquistarse en Husserl, y la práctica totalidad de la recepción de la fenomenología en los últimos cien años se habrá llevado a cabo a partir de los textos programáticos, el polo intencional, es decir, las *Ideas* de 1913, la *Lógica* de 1929, las *Meditaciones* de 1939 y la *Crisis* de 1936, junto con los cursos más monográficos. Este conjunto de textos *exotéricos* intencionalmente programáticos –que van en busca de una exposición suficiente, aunque imposible, de la fenomenología, y que constituyen la ortodoxia fenomenológica– se opondrá a otro subconjunto, el *Kleingeld*, la calderilla a la que apelaba Husserl en sus seminarios; un conjunto de textos *esotéricos* en los que se contradicen los dogmas básicos de la ortodoxia fenomenológica, y que comienzan su exposición más avanzada en el mencionado tomo XI de la *Husserliana*, alcanzando su cenit en el volumen XXIII, el editado por Marbach, en 1980, bajo el título: *Phantasia, conciencia de imagen, recuerdo*. El conocimiento de las minuciosas investigaciones que constituyen el *Kleingeld* nos ofrece la filosofía implícita en las *Investigaciones lógicas*, nivelando el desfase entre lo programático y lo efectivo. La fenomenología del siglo XX, en algunos casos, tenderá a confundir los “textos” y las “cosas”, pervirtiendo el motivo husserliano y transformándolo en un nuevo lema: “a los textos mismos”. La radicalidad de sus planteamientos habrá servido de estímulo oportunista para muchos pensadores del siglo pasado. Probablemente, será el caso de Heidegger, Sartre, Derrida, Merleau-Ponty, y algunas otras derivas contemporáneas como las de Michel Henry o Jean-Luc Marion.

Insistiremos, pues, en una tesis que ya fue defendida aquí, en Morelia, en el contexto del *Coloquio Internacional Merleau-Ponty Viviente*. A partir de los textos *esotéricos*, y, en concreto, a partir de los citados volúmenes XI y XXIII de la *Husserliana*, podremos apreciar el desplome de algunas de las tesis básicas, prejuicios arraigados del propio Husserl. Hablaremos de tres tesis principales: 1) el idealismo larvado de la fenomenología (no tanto el explícito de la *reducción*), ligado al monismo de la teleología racional que siempre supuso que unificaba las diferentes *Stiftungen*, unificación regulativa de la fenomenología nunca puesta en cuestión; 2) el supuesto de una estructura universal de la conciencia ligado a un modo universal de temporalización en el presente vivo y originario; 3) el privilegio teórico asignado siempre a la *percepción* frente a otros registros arquitectónicos. El hundimiento de estas tres tesis será nuestro punto de partida. Sus consecuencias se harán evidentes en el análisis de uno de los registros más arcaicos

de la fenomenología: la *Phantasia*. Caídos estos prejuicios, el panorama de la fenomenología contemporánea, tal como podemos apreciar en la obra de Marc Richir, es el de un conjunto no unificado de registros arquitectónicos, de *Stiftungen*, enlazados múltiplemente por relaciones de *fundación*. Hay una gradación de los registros con relación al más arcaico, el de la *hylé* fenomenológica.

En el año 2008, dieciocho años después de la citada publicación del primer número de la revista *Épokhè*, en el séptimo número de los *Annales de Phénoménologie*, Marc Richir publicaría un trabajo decisivo que llevaría por título: "La refonte de la phénoménologie"¹⁴. Si en el año 1990 el problema era el "estatuto" de lo fenomenológico, ahora la cuestión principal será la "refundición", en su acepción metalúrgica, de la fenomenología. Ciento cincuenta años después del nacimiento de Edmund Husserl, el retorno genético a lo más arcaico nos va a conducir a una arquitectónica, que no es una suerte de arquitectura del *arché*, sino una suerte de tectónica, en el sentido geológico del término, de lo arcaico, donde la subjetividad no es más que un condensado no esquemático de la afectividad que comienza a distinguirse como una singularidad en el régimen de la *Phantasia*, en el terreno del "inconsciente fenomenológico", donde comienza a generarse el sentido *in fieri*.

Aunque el panorama fenomenológico resulta mucho más complejo que lo que la fenomenología programática había supuesto, sin embargo, su motivo básico permanece invariable: la indagación del sentido del mundo, la *Sinnbildung*, la constitución del sentido del mundo para el hombre a partir de la *Sinnstiftung*, el sentido institucionalizado, vivido en la instalación natural. La indagación en la naturaleza más íntima de la "mirada fenomenológica" es el motivo último que puede justificar que la fenomenología pretenda, ahora como siempre, ser una filosofía primera. El análisis fenomenológico no es, pues, una introspección, sino el discurrir de una "mirada" que ya está implícitamente efectuada en nuestro contacto con las cosas mismas.

§ 2. El simulacro ontológico de la subjetividad

En el curso de 1959, Merleau-Ponty expuso frontalmente su idea de Husserl, distinguiendo en su obra tres periodos: 1) el periodo de las *Investigaciones lógicas* con las nociones de *intencionalidad*, *esencia* y *facticidad*; 2) el periodo de las *Ideas* como regresión idealista de la fenomenología; 3) el periodo de las *Meditaciones cartesianas*, interpretado como retractación del idealismo y exploración de las dimensiones verticales: *Leib*, *pasividad* e *intersubjetividad*, que significan el despliegue de la fenomenología que él mismo acoge. En 1945, en el *Prólogo* a la primera edición de *Phénoménologie de la perception*, al abordar el verdadero sentido de la célebre reducción fenomenológica, Maurice Merleau-Ponty anunció la irreductible limitación interna de los poderes constituyentes del

¹⁴ Cfr. Richir, Marc, "La refonte de la phénoménologie", en: *Annales de Phénoménologie*, nº 7 (2008).

sujeto, poniendo en duda la homogeneidad y la consistencia de una realidad objetivamente constituida por el dominio invulnerable de la subjetividad. Frente a una aparente y sólida envoltura de determinaciones objetivas, el mundo así constituido aparecerá como un campo lacunario, repleto de vacíos, fisuras, huecos, fruto de un regresivo empobrecimiento en el que se exhibe la fragilidad de las potencias del sujeto. Sin embargo, la realidad será un tejido sólido, denso, compacto, semejante a la descripción parmenídea del ser. La plenitud de *lo Invisible* dará paso a la incompletitud de *lo Visible*, y tal riqueza se irá empobreciendo, exigiendo el concurso necesario de la subjetividad en un intento de completar virtualmente, y a través de la *Phantasia*, las continuas fracturas en la solidez de este *ser bruto y salvaje*. De este modo, Merleau-Ponty anticipó una consecuencia teórica de máxima relevancia filosófica:

La realidad está por describir, no por construir o constituir. Esto quiere decir que no puedo asimilar la percepción a las síntesis que pertenecen al orden del juicio, de los actos o de la predicación. En cada momento mi campo perceptivo está lleno de reflejos, de fisuras, de impresiones táctiles fugaces que no estoy en condiciones de vincular precisamente con el contexto percibido y que, no obstante, sitúo desde el principio en el mundo, sin confundirlos nunca con mis ensueños. También en cada instante sueño en torno a las cosas, imagino objetos o personas cuya presencia aquí no es incompatible con el contexto, mas que no se mezclan con el mundo: preceden al mundo, están en el teatro de lo imaginario. Si la realidad de mi percepción no se fundara más que en la coherencia intrínseca de las "representaciones", tendría que ser siempre vacilante y, abandonado a mis conjeturas probables, constantemente tendría yo que deshacer unas síntesis ilusorias y reintegrar a la realidad unos fenómenos aberrantes de antemano excluidos por mí de la misma. No hay tal. La realidad es un tejido sólido, no aguarda nuestros juicios para anexarse los fenómenos más sorprendentes, ni para rechazar nuestras imaginaciones más verosímiles¹⁵.

La indeterminación en el proceso de constitución de la objetividad aparecerá como un tema medular en el periodo de las *Investigaciones lógicas*. Será en la investigación sexta, en el desarrollo de "Los elementos de un esclarecimiento fenomenológico del conocimiento"¹⁶, donde Husserl exponga el proceso de conocimiento como "síntesis del cumplimiento" desde sus diferentes grados, exponiendo la relación que se da entre estas "síntesis de cumplimiento", el denominado "proceso de reconocimiento", en tanto característica general de toda experiencia intencional, la naturaleza de la "distanciación", en cuanto función especial de la conciencia intencional, y el "excedente de sentido", como consecuencia de la distanciaci3n expuesta en el proceso de reconocimiento. En la experiencia ordinaria el "cumplimiento" comunicará su "plenitud" a la

¹⁵ Merleau-Ponty, Maurice, *Fenomenología de la percepción*, Barcelona: Península, 2000, p. 10.

¹⁶ Cfr. Husserl, Edmund, *Investigaciones lógicas*, investigación sexta, sección primera, pp. 593-686.

intención, y de este modo ajustaremos, esquivaremos, rectificaremos, un mundo siempre en curso de constitución y desmontaje. Tal como dirá el propio Husserl en su sexta investigación: "Las ganancias y las pérdidas se compensan a cada paso"¹⁷.

A ello habrá que añadir la dialéctica de *lo lleno* (Fülle) y *lo vacío* (Leere). Tal dialéctica aparecerá descrita por Husserl, en primer lugar, en el tomo II de las *Investigaciones lógicas* y, posteriormente, en las sucesivas secciones del *Análisis sobre la síntesis pasiva*¹⁸, y, sobre todo, en su introducción, al abordar el problema de la percepción, justo antes de iniciar su análisis sobre las "síntesis de cumplimiento". La *Leerbewusstsein* jugará un papel fundamental en el proceso de percepción y en la génesis de sentido. Ya en el § 19 de las *Meditaciones cartesianas*, al tratar de la "Actualidad y potencialidad de la vida intencional"¹⁹, el autor señalará que toda actualidad implica sus potencialidades, que no serán posibilidades vacías, sino posibilidades de un contenido e intención pre-determinados en la propia vivencia actual correspondiente, y además revestidas del carácter de posibilidades realizables por el *yo*. Se tratará, en definitiva, de describir cómo "lo vacío intenta apropiarse de lo lleno" y cómo "lo lleno parece devenir un nuevo vacío"²⁰. Tal discusión será retomada por Husserl al abordar, en su *Análisis sobre la síntesis pasiva*, el problema de la "Conciencia de sí en la percepción", en el epígrafe titulado: "La relación entre lo lleno y lo vacío en el proceso de percepción y la toma de conocimiento"²¹. Lo vacío aparecerá en forma de transposibilidad²², como una "indeterminación determinable".

En el texto 18 del volumen XXIII de la *Husserliana*, y tal como nos recuerda Marc Richir en sus *Fragmentos fenomenológicos sobre el lenguaje*²³, Husserl nos advertirá de la relevancia teórica de un problema fundamental: la "transicionalidad". Tal noción, que posteriormente será desarrollada por la psicología en el ámbito del desarrollo emocional primitivo²⁴, entrañará en este contexto la exhibición, en el mismo proceso de constitución, de un movimiento mutuo e ilimitado entre realidad y *Phantasia*. De ahí que el autor prefiera hablar de *Phantasia* "entre-perceptiva", que resultará ser la clave para comprender tanto el fenómeno del cumplimiento como la naturaleza de la subjetividad.

Si hacemos memoria, a lo largo de toda la *Fenomenología de la percepción*, Merleau-Ponty había incidido en la importancia de lo que había denominado "síntesis de

¹⁷ *Ibid.*, § 16, p. 647.

¹⁸ Cfr. *Hua XI*, pp. 6 ss.

¹⁹ Husserl, Edmund, *Cartesianische Meditationen*, *Husserliana*, vol. I, edición de Stephan Strasser, Den Haag: Martinus Nijhoff, 1973, p. 81 (*Meditaciones cartesianas*, traducción de José Gaos y Miguel García-Baró, México: FCE, 1985, p. 92).

²⁰ Husserl, Edmund, *Phänomenologische Psychologie. Vorlesungen Sommersemester 1925*, *Husserliana*, vol. IX, edición de Walter Biemel, Den Haag: Martinus Nijhoff, 1968, p. 7.

²¹ *Hua XI*, pp. 98-101; 7-11.

²² Cfr. Maldiney, Henry, *Penser l'homme et la folie*, Grenoble: Millon, 1977.

²³ Cfr. Richir, Marc, *Fragments phénoménologiques sur le langage*, Grenoble: Jérôme Million, 2008.

²⁴ Cfr. Winnicott, Donald, "Objetos transicionales y fenómenos transicionales", en: *Realidad y juego*, Buenos Aires: Galerna, 1972.

transición". Al tratar de *la profundidad*, ya había constatado que la posible "figurabilidad" en el espacio era virtualmente transicional: "Si queremos aún hablar de síntesis, será, como Husserl dice, una 'síntesis de transición', que no vincula unas perspectivas discretas, sino que efectúa el 'paso' de una a otra"²⁵. En otros momentos nos dirá que no se trata de que uno tenga una visión perceptiva, luego otra, y entre ellas un vínculo de entendimiento, sino que cada perspectiva pasa "a" la otra, y que si aún puede hablarse de síntesis, se tratará de una "síntesis de transición" (*Übergangssynthese*). De este modo, podremos hablar de un "objeto transicional", en la medida en que hay "percepción" (*Perzeption*), o apariencia de "percepción", pero no hay un *Bildobjekt* (su imagen física) ni un *Bildsubjekt* (la imagen mental). Tal "objeto" (transicional) será percibido en *Phantasia*, puesto que no habrá todavía objeto imaginado (*Bildsubjekt*). El "objeto transicional" no será una imagen, no será la figuración en *Bildobjekt* de un *Bildsubjekt*. La "transicionalidad" se convertirá en una dimensión primitiva de la *Phantasia* que hará posible la supuesta plenitud de los objetos, dejando patente la imperfección del ser intencional.

Habrá sentido cuando una de nuestras intenciones esté colmada, o cuando, tal como nos señalara Merleau-Ponty, una pluralidad de hechos o signos se preste a una reanudación constante de "cumplimiento". La posible proto-figurabilidad de lo real sucederá en un régimen de *Phantasia* "entre-perceptiva", o transicional, que supondrá a su vez una interfacticidad trascendental, una pluralidad potencial, donde otras miradas transposables (virtuales) podrán dar consistencia a la inestabilidad del paso entre lo real y lo "fantástico". De este modo, lo virtual, lo figurable en *Phantasia*, será por esencia no-posicional, es decir, no serán figuraciones de la imaginación (que sí funciona en régimen intencional), sino solamente su posibilidad, portadora ya de un sentido *in fieri* (*Sinnbildung*). Hablaremos de un horizonte ineludible de intersubjetividad, pero entendida como interfacticidad, puesto que se tratará de un encuentro transposable en el mismo proceso de formación de sentidos, en una facticidad abierta. No habrá una coincidencia eidética entre sujetos, sino una vibración resonante, un parpadeo fenoménico en el que se activa la profundidad de mi *Leib*, poniéndose en resonancia con el *Leib* ajeno. Tal comunicación será solo posible porque lo que reverberará en un fondo originario serán los diversos *desfases* recíprocos, los desacuerdos propios en un intento de cumplimiento siempre inacabado. Esta pluralidad potencial y originaria de "egos" singulares en interfacticidad asistirá a un desajuste, un paréntesis transicional inestable, en el que otros "yoes" transposables (virtuales) se darán cita en el registro de la *Phantasia*. La transicionalidad, que caracterizará el cumplimiento transposable de los *vacíos* (*Leere*) en el proceso de constitución de la realidad, será rítmica, fugaz, pro-teiforme e inestable, un campo virtual de transposibilidades compartidas en una interfacticidad trascendental.

²⁵ Merleau-Ponty, Maurice, *Fenomenología de la percepción*, p. 280.

De este modo, en las lagunas, en los cortes, en los "lugares vacíos" o "lugares de indeterminación", la dimensión primitiva de la *Phantasia* nos mostrará el salto de un registro arquitectónico a otro, su transposición arquitectónica (transpasibilidad), o resonancia entre registros diferentes, y la consiguiente "deformación coherente" –en términos merleau-pontianos– que vendrá a descubrir los *hiatos* que separan las carencias, los huecos en la indeterminación de la realidad, fruto del empobrecimiento, de la degradación de *lo invisible* al contraerse al territorio de *lo visible*. El paso de la virtualidad (transpasibilidad) a la posibilidad como potencia referida a una actualidad aparecerá como un salto de hiato, es decir, como un salto de un registro arquitectónico a otro, sin posibilidad alguna de deducción. El régimen de *Phantasia* "entre-perceptiva" nos permitirá un acceso intempestivo, fugaz e intermitente a la *Sachlichkeit*. En este estadio de la vida subjetiva no habrá coincidencia del *ego* consigo mismo. Habrá una pérdida de sí mismo, una *Selbstverlorenheit*, una *Selbstvergessenheit*, una carencia de reflexión y autopercepción. No habrá un sentido previo a la subjetividad, ni una subjetividad anterior al sentido. Habrá una oscilación intermitente (*Schwingung*) que determina la transicionalidad, un "ritmo" que articula y ensambla los fenómenos en una transgresión del flujo uniforme y estratificado del tiempo, como un "eco" que resuena en un caos originario, recubriendo dominios sensibles, múltiples y dispares. Este "eco" será, en definitiva, la resonancia rítmica del esquema trascendental, según el cual el mundo se "*fenomenaliza*" como fenómeno. La propia naturaleza virtual de la subjetividad quedará patente a la luz negra de la *Phantasia*.

Un suelo hiperdenso de afecciones dará lugar a la estructura de simulacro ontológico que hace de la subjetividad un aparente medio homogéneo, una instancia virtual que da lugar al nacimiento de un primer "*yo*", el más arcaico, y que condensa un "adentro", una aparente clausura, o una intimidad por relación a un "afuera" vacío en el que vibran las esencias salvajes, la realidad en cuanto *esquematismo*. De este modo, la subjetividad resultará ser una densificación que se muestra como una emergencia residual, amplificada en un ritmo no objetivo, *hylético*, material, discontinuo, que cohesiona en la distancia una resonancia de elementos salvajes que solo ella misma puede despertar. Este horizonte vacío, horizonte de ausencia del mundo, es el horizonte de ausencia de nuestra subjetividad, arrastrada en la profundidad insondable de este abismo que la fenomenología denomina con el enigmático concepto de "inconsciente" (*Unbewusstsein*) y que es, más bien, una región de extremada conciencia donde sucede este extraño abandono de la subjetividad (asubjetividad) para ser en la génesis misma del sentido, en un sentido donde su origen está siempre comenzando. De este modo, comprenderemos las enigmáticas palabras de Merleau-Ponty al describir intuitivamente la naturaleza de la subjetividad como un "alojamiento", identificándola con un incumplimiento, con las fisuras, las lagunas, los pliegues de la propia realidad:

La supuesta plenitud del objeto y del instante no brota más que ante la imperfección del ser intencional. (...) Es, pues, esencial para la cosa y para el mundo el que se presenten

como "abiertos", el que nos remitan más allá de sus manifestaciones determinadas, que nos prometan siempre "algo más por ver". Es lo que algunas veces se expresa al decir que la cosa y el mundo son misteriosos. Lo son, en efecto, desde que no nos limitamos a su aspecto objetivo y que los situamos en el medio de la subjetividad. (...) Nada hay por ver más allá de nuestros horizontes, sino otros paisajes y otros horizontes; nada al interior de la cosa, salvo otras cosas más pequeñas. El ideal del pensamiento objetivo es a la vez fundado y derrumbado por la temporalidad. El mundo en el sentido pleno del vocablo no es un objeto, tiene envoltura de determinaciones objetivas, pero también tiene fisuras, lagunas por donde las subjetividades se alojan en él o, mejor, que son las subjetividades mismas²⁶.

§ 3. La dimensión del sentido

El camino conducente al *cogito* ha pasado siempre por un proceso de adentramiento que se torna reclusión o enclaustramiento. En *El discurso del método*, Descartes confirmará la máxima de esta reclusión, de este oscuro "alojamiento", al convertir la subjetividad en una especie de "habitación del miedo" que da al *yo* las dimensiones de una prisión:

(...) en un acuartelamiento en el que, no encontrando conversación alguna que me distrajera y no teniendo tampoco, por fortuna, preocupaciones o pasiones que me perturbaran, permanecía durante todo el día solo y encerrado junto a una estufa, donde disponía de la tranquilidad necesaria para entregarme a mis pensamientos²⁷.

Por el contrario, el carácter de "*absoluta presencia*" de la realidad distará mucho de las profundidades cavernosas, exhibiéndose, más bien, en una pulida y brillante superficie o pátina; lámina que, partiendo de lo máximamente desplegado, se pliega y repliega, creando una virtual solidez llena de huecos, lagunas y fisuras. De este modo, la indeterminación y el incumplimiento, los llenos y los vacíos, serán la condición del sentido, es decir, el sentido mismo en su propia génesis, o lo que es lo mismo, la topografía de un mundo en constante formación. Aquella "*realidad*" a la que accedemos intermitentemente progresa plegándose, y la *Sachlichkeit* exhibe una región originaria anterior, previa a la propia fragilidad de nuestro "*yo*" en su empeño por constituir la objetividad de lo real, degradando, a su vez, la riqueza de este tejido sólido. De ahí que el sentido no sea más que un producto residual de nuestras insuficiencias, y la subjetividad no sea más que un medio, un simulacro ontológico, una condensación hiperdensa de afecciones, o de "tendencias afectivas", que se refleja a sí misma en

²⁶ Merleau-Ponty, Maurice, *Fenomenología de la percepción*, pp. 346-347.

²⁷ Descartes, René, *Discurso del método*, edición de E. Bello, Madrid: Tecnos, 1987, pp. 15-16.

una íntima hipérbole. El análisis fenomenológico no es, pues, una "introspección"²⁸. La "mirada fenomenológica" siempre estará implícitamente efectuada en nuestro contacto ingenuo con la realidad, más allá de su facticidad, en una pura esencialidad *à ras de suelo*.

Cuando Gilles Deleuze, al abordar el pensamiento de Leibniz y la exuberancia del Barroco, confirma que "no hay universalidad, sino ubicuidad de lo viviente"²⁹, repite entusiasmado el hallazgo del sintagma de Mallarmé: *pli selon pli*³⁰. La filosofía de Deleuze aparece como contrapunto, puesto que, *malgré lui*, llegará a profesar una filosofía como fenomenología en el límite; tal vez, una fenomenología en estado virtual. Esta estrategia de Deleuze, en tanto radicalización apresurada de la fenomenología genética, consistirá en denunciar lo *actual* como plano de representación en el que la conciencia impone sus síntesis de identidad, y pasar al plano de la realidad virtual con sus síntesis *disyuntivas*. Y hubiera tenido razón si la fenomenología se redujese solo al plano o polo intencional en el que el sujeto operatorio constituye síntesis objetivas, pero hay todo un estrato de realidad no actual en el que lo posible es transposable, y complica el pliegue único. En el proceso que Deleuze montó contra la naturaleza de la conciencia, barrió, junto a las síntesis activas de la conciencia intencional, también las síntesis pasivas transposables. Aunque, tal vez, de la lectura de *Diferencia y repetición* pueda parecer desprenderse que, de modo subrepticio, Deleuze sí que siguió ejercitando, sin reconocerlo, las síntesis pasivas. Alexander Schnell, en *La genèse de l'apparaître*, lo confirma de esta manera: "Deleuze desarrolla de este modo una teoría de las síntesis temporales que se apoya, conviene subrayarlo, en una noción clave de la fenomenología husserliana (heredada a través de la *Fenomenología de la percepción*), la noción de síntesis pasiva"³¹.

En ese pliegue del Ser se hace manifiesto que la subjetividad no tiene *todavía*, en este lugar, poder constituyente. No podemos hablar en ella, como hace Deleuze, de actualidad, ni por lo tanto de posibilidad, sino de transposibilidad. No hay en la *Sachlichkeit* síntesis de identidad, sino ajustes no coincidentes. No hay sensaciones materiales como esquicios, pero sí "sensaciones" *hyléticas* no presentes. Ni tampoco hay continuo de presentes sino, en la terminología de Marc Richir, fases de presencia, con protenciones-retenciones sin presente. Hay en esta realidad virtual el "hacer" de una subjetividad, la del *Leib*, que "transpuede", en una suerte de "actividad" que, frente a la "otra", parece pasiva. Y hay en ella, sobre todo, síntesis esquemáticas que no son objetivas. En suma, se trata de la experiencia de un estrato de la realidad de consistencia diferente, proteiforme, discontinua y fugaz, frente a la unidad continua de la

²⁸ Richir, Marc, "La refonte de la phénoménologie", pp. 176, 199.

²⁹ Deleuze, Gilles, *El pliegue. Leibniz y el Barroco*, Barcelona: Paidós, 1989, p. 19.

³⁰ Sánchez Ortiz de Urbina, Ricardo, "La 'realidad' de la realidad virtual: el pliegue", en *Eikasia, Revista de Filosofía*, n° 24, pp. 1-16.

³¹ Schnell, Alexander, *La genèse de l'apparaître. Etudes phénoménologiques sur le statut de l'intentionnalité*, en: *Association pour la promotion de la phénoménologie*, Beauvais: Mémoires des annales de phénoménologie, 2004, p. 55.

experiencia objetiva y que, por ello, la completa virtualmente. Es el pliegue que articula el cuerpo interno con el cuerpo externo: el pliegue en el que tiene origen el sentido y donde se producen las *Sinnbildungen* (Anexo I).

Cuando en su brillante libro sobre *El pliegue en Leibniz y el barroco*, Deleuze compara el organismo a las muñecas rusas por su capacidad infinita de pliegue, acaba diciendo que "la más pequeña contiene todas las que van a venir, siendo cada una llamada a desplegarse llegado el momento"³². Naturalmente que existe un pliegue originario a partir de la virtualidad de la materia *absolutamente indeterminada*, pero entonces hay necesariamente pliegues sucesivos, *pli selon pli*, con nuevos planos de virtualidad y de realidad. Tal diversidad de pliegues configura virtualmente nuestra topografía del sentido, y como tal, surge la subjetividad, *sarcófago* cogitativo cartesiano, que repentinamente se nos ha convertido en el *zulo* en el que tener secuestrada la "exterioridad" del mundo. La subjetividad trascendental, en cuanto instancia crítica, suma e inicio de todo proceso de constitución, no parece ser más que la totalización imposible de una pluralidad originaria de egos singulares en interfacticidad. De ahí que algunos autores prefieran utilizar el término "interfacticidad trascendental", y que otros se planteen la pregunta de para qué el Ego trascendental³³. Su carácter residual emerge como un medio, una condensación hiperdensa de afecciones, consecuencia de la imperfección intencional del sujeto ante la indeterminación de la realidad objetiva. Sin embargo, la realidad es un tejido sólido.

La crisis profunda que experimentó el pensamiento de Husserl en los doce años que transcurrieron entre las dos ediciones de las *Investigaciones lógicas*, la de 1901 y la de 1913, el desnivel entre la efectividad de la fenomenología y sus intenciones iniciales, continúa patente en su legado inédito. En general, podríamos decir que el conocimiento de estas minuciosas investigaciones (el *Kleingeld*) nos ofrece finalmente la filosofía implícita de las *Investigaciones lógicas* de hace un siglo, nivelando el desfase que habíamos apreciado entre lo *programático* y lo *efectivo*. Puede que, paradójicamente, no haya sido la lógica, como creía el Husserl de las *Investigaciones*, el campo directo de aplicación de sus teorías, sino otros territorios más débiles y fronterizos dominados por el régimen de la *Phantasia*. Aquel "Vemos las cosas mismas. El mundo es lo que vemos" con que se abre *Lo visible y lo invisible*³⁴ supone toda una declaración de paz y confianza que hermana, dice Merleau-Ponty, al hombre natural y al filósofo.

³² Deleuze, Gilles, *op. cit.*, p. 13.

³³ Sánchez Ortiz de Urbina, Ricardo, "¿Para qué el Ego Trascendental?", en *Eikasia, Revista de Filosofía*, n° 18 (2008), pp. 13-32.

³⁴ *Cfr.* Merleau-Ponty, Maurice, *Lo visible et l'invisible*, Paris: Gallimard, 1964, p. 17.

ANEXO 1 Estructura arquitectónica

